



Rosalía de Castro

Poemas sueltos

Índice

Poemas en castellano

A la memoria del poeta gallego Aurelio Aguirre
Poesía
En un álbum
Hojas marchitas
Regina
A ***
Mi tierra
A Pilar Castro y Alván
 Recuerdo al 13 de junio de 1876
Predestinados
Desolación

Poemas en gallego

Xuizo do ano
No abano de Emilia Pardo Bazán

A volta ó lar
Unha boda na aldea

Índice alfabético

Anque nacesse xordo
A un tempo, cual sueño
Cuando al morir el día
Del luto de mi noche
Es el abismo el que le atrae
Lágrima triste en mi dolor vertida
Las rosas en sus troncos se secaron
Mimada polas Musas
Ora detente, estranxeiro
Regina, entre las donosas
Te vi una vez de niña
Todo duerme... del aire, el soplo blando
Toquen as gaitas que hai festa
Ya que me abandonaste, ¡oh tú, esperanza!

Poemas en castellano

A la memoria del poeta gallego Aurelio Aguirre
Lágrima triste en mi dolor
vertida,
perla del corazón que entre tormentas
fue en largas horas de pesar nacida,
en fúnebre memoria convertida
la flor será que a tu corona enlace;
las horas de la vida turbulentas
ajan las flores y el laurel marchitan;
pero lágrimas, ¡ay!, que el alma esconde,
llanto de duelo que el dolor fecunda,
si el triste hueco de una tumba anega
y sus húmedos hálitos inunda,
ni el sol de fuego que en Oriente nace
seco su manantial a dejar llega
ni en sutiles vapores le deshace,

¡y es manantial fecundo el llanto mío
para verter sobre un sepulcro amado
de mil recuerdos caudaloso río!

Poesía

ÁNGEL

Todo duerme... del aire, el soplo blando
callado va, con temeroso vuelo
el aroma esparciendo de las rosas;
brilla la luna, y sueñan con el cielo
los niños que reposan, contemplando
flores, luz y pintadas mariposas.

¡Niños!, al soplo de mi tibio aliento,
dormid en paz, que os cubren con sus alas
los blancos y amorosos serafines,
y adornándoos a un tiempo con sus galas
hacen que en ondas os regale el viento
blando aroma de lirios y jazmines.

Y, en tanto, el astro de la noche, lento,
pálido, melancólico y suave,
del aire azul recorre los espacios,
globo de plata o misteriosa nave,
vaga a través del ancho firmamento,
por cima de cabañas y palacios.

Su tibia luz refléjase en la tierra
como del alba la primer sonrisa
que va a alegrar las aguas de la fuente;
y al rizarse los mares con la brisa,
cuanto su seno de hermosura encierra
muéstrase allí, brillante y transparente.

Las plantas y los céfiros susurran
con blando son, y acentos misteriosos
lanza, al pasar, el murmurante río,
y a través de los árboles frondosos
las estrellas inmóviles fulguran
chispas de luz en su ámbito sombrío.

Todo es reposo, y soledad, y sueño...
sueño aparente y soledad mentida,
en el mundo del hombre... ¡hermoso mundo
cuando, mintiendo, a amarle nos convida!
Y es que en que fuese amado puso empeño,
quien llena cielo y tierra, y mar profundo.

Mas... ¿qué pálida sombra cruza el prado...
errante, sola, fugitiva y leve?
Como si fuese en pos de un bien perdido,
apenas al pasar las hojas mueve.
Y vaga al pie del monte y del collado
cual tortolilla en torno de su nido.

Virgen parece por la undosa falda
y por la blonda y larga cabellera,
que el viento de la noche manso agita;
bello es su rostro y dulce la manera
con que pisa la alfombra de esmeralda,
mientras su seno con ardor palpita.

¡Pobre mujer!... ¿Qué culpa, qué pecado
como aguijón la ha herido en su inocencia,
que el calor de su lecho así abandona?
Yo sondaré el dolor de tu conciencia,
que no en vano a la tierra he descendido,
en nombre del Señor que la perdona.

MUJER

¡Qué dulce, qué serena atmósfera respiro,
qué perfumado ambiente llenando el aire va!
Parece que las flores, de amor en un suspiro,
exhalan sus olores, y que con blando giro
danzan al son del beso que el céfiro les da.

¡Qué soplo en torno vuela de celestial frescura
calmando de mi seno el penetrante ardor!
Mas yo no busco calma; yo busco la amargura,
la acritud y el fuego, y la soberbia dura
que engendra con el odio el pálido rencor.

Rencor.. ¿en dónde, en dónde se encuentra tu morada,
que voy buscando en vano la huella de tu pie?
¿Cómo llamarte, dime, cómo mi voz airada,
por el gemir ya ronca, por el llorar cansada
podrá llegar vibrante do tu morada esté?

Sin ti, rencor sañudo, sierpe que en cieno anida,
sin ti, ¿quién es el hombre que en sierpes se engendró?
Hoja que va y que viene del árbol desprendida,
juguete a todo viento, fuente que así convida,
al que sus aguas limpia y a quien las enturbió.

¡Rencor, ven!, y que siempre pueda vivir contigo,
en lo profundo escóndete del débil corazón,
que no le ablande el llanto del pérfido enemigo,

desprecie sus caricias y niéguele su abrigo,
y la de paz, suavísima, palabra de perdón.

Mas, ¡qué templada brisa sobre mi frente pasa,
qué aroma, qué deleite de inexplicable bien!
Cálmase el fuego ardiente, que mi mejilla abrasa,
velos en torno giran de transparente gasa,
y con sus pliegues tocan mi palpitante sien.

¿Es magia o vano sueño... es ilusión que miente
esa azulada lumbre o matinal fulgor,
esas doradas nubes de un fuego transparente,
que en los espacios flotan, que inflaman el ambiente,
que errantes me circundan como una luz de amor?

ÁNGEL

¡Pobre niña! ¿Qué serpiente,
con malicia tentadora,
ha tornado pecadora
a la paloma inocente?

¡Tú, fuente límpida y pura,
buscar sin paz ni reposo
el áspid más venenoso
bajo la peña más dura!

Detén la osada carrera,
vuelve a tu nido, paloma,
¡guay si en tu seno de aroma
su presa el milano hiciera!

Rosa que el céfiro mece,
¿qué harás si aquilón te abruma?
Ampolla de blanca espuma
serás, que nace y perece.

Deja a los fieros instintos
llenar fieros corazones:
corderillos y leones
van por caminos distintos.

Naciste para gustar
las dichas del bien querer;
si amargo es aborrecer,
¡cuán dulce cosa es amar!

MUJER

Ángel, tu voz de alegrías
llega a mi agitado seno
como raudal puro y lleno

de secretas armonías.

Murmurios siento de amor
inefable, y me parece
que ancho río en torno crece
con suavísimo rumor.

Sus aguas son como el cielo,
azules, cada onda leve,
pureza de blanca nieve,
muestra con casto recelo.

Y salpicando mi frente,
de nubes oscuras llena,
cada gota una azucena
hace brotar de repente.

¡Ésta es la paz!... La comprendo
ahora, por vez primera.
¡Quién, ángel, contigo fuera
las esferas recorriendo!

Mas yo en el mundo... y tú allá...
vives, ángel, junto a Dios,
somos distintos los dos:
tú eres luz, yo oscuridad.

Eres de un mundo mejor
que éste en donde yo nací;
gloria es amar, para ti;
para mí, sólo dolor.

ÁNGEL

Fruto humano es verde fruto
que va a madurar al cielo;
sólo allí se halla consuelo,
sólo aquí quebranto y luto.

Mas, el que salvo del mar
del mundo quiera salir,
ni le ha de cansar sufrir,
ni fatigarle llorar.

Que el llanto de un mártir sube
hasta Dios, cual puro incienso
de holocausto, el cielo inmenso
llenando en forma de nube.

¡Feliz el átomo leve,
que rueda entre el polvo vano,

a quien hiere toda mano,
y a quien todo pie se atreve!

¡Y feliz también aquel
que en su humildad confundido
no supo herir si fue herido,
dando dulzuras por hiel!

Guarda, pues, niña inocente,
guarda el perdón en tu seno,
que él te limpiará del cieno
que arrojen sobre tu frente.

Y deja al rencor sañudo
dormir su sueño de horrores,
donde angustias y temores
se enlazan con fuerte nudo.

Dios te lo ordena: «ama y llora,
perdona siempre y espera»,
y serás alta palmera
que el sol en las cumbres dora.

Y las santas, tus hermanas
vírgenes que guarda el cielo,
bordaránte el casto velo
que aleja sombras profanas.

Del hombre el brazo más fuerte
sólo es en la humana vida
aura que corre perdida
hacia el seno de la muerte.

¡Belleza... poder.. ventura...!
Humo todo, y sólo eterno
el mal que vuelve al infierno,
el bien que torna a la altura.

No olvides esto, y al lecho
vuelve, que casto te espera.
¡Paloma, no el cielo quiera
que halles tu nido deshecho!

Y limpia y sin pecado
poco después la niña se dormía,
que cariñoso el ángel,
con sus alas de nácar la cubría.

En un álbum

Te vi una vez de niña;

me pareciste flor de primavera
o capullo de rosa que exhalase
su virginal esencia.

Ahora dicen todos
que eres mujer bella...
¡Quiera Dios que en el lecho de las vírgenes
por largo tiempo en largo sueño duermas!

¡Que es el sueño más dulce
que duermen las hermosas en la Tierra!

Hojas marchitas

Las rosas en sus troncos se

secaron,
los lirios blancos en su tallo erguidos
secáronse también,
y airado el viento arrebató sus hojas,
arrebató sus hojas perfumadas
que nunca más veré.

Otras rosas después y otros jardines
con lirios blancos en su tallo erguidos
he visto florecer;
mas ya cansados de llorar mis ojos,
en vez de llanto en ellos, derramaron
gotas de amarga hiel.

Regina

Los ángeles en la Tierra
no están bien y se van presto.

Regina, entre las donosas

la más donosa doncella,
la más hermosa y más bella
entre las bellas y hermosas;
la más fresca entre las rosas,
la más pura entre las puras,

y estrella de las alturas
que brilla en sereno cielo,
era fuente de consuelo
en abismo de amarguras.

Era a un tiempo, cual la brisa,
breve y ligero su paso;
como sol en el ocaso
era triste su sonrisa;
inspirada pitonisa,
su mirar lleno y profundo,
y en el fulgor sin segundo
que en su pupila brillaba
llamas de amores guardaba
para aniquilar el mundo.

Era el color de su frente
rayo de pálida luna;
como ella no hubo ninguna
tan serena y transparente.

Al par que altiva, imponente;
al par que dulce, severa;
larga y blonda cabellera
la adornaba con decoro,
apiñando conchas de oro
sobre su busto de cera.

Su voz, toda melodía,
daba músicas al viento:
todo perfumes su aliento,
al aura los repartía.
Y cuando al morir del día
luz y tinieblas luchaban
y a su paso levantaban
del miedo torvas visiones,
al rumor de sus canciones
temerosas se ocultaban.

Aun más blanca que la nieve,
envidia al cisne causara,
y un ángel se conturbara
al notar su sombra leve.
Y así, cual del cielo llueve
rocío para las flores,
tal de sus ojos, de amores
tibias lágrimas llovían
y en el corazón caían,
lenitivo de dolores.

Cual hija del mar, salada,
nacida entre las espumas,
se ocultaba entre las brumas
de una ribera ignorada.
Y allí, cual ninfa encantada,
suelta la melena undosa,
tan liviana como hermosa,
tras de las ondas corría
y en ellas humedecía
sus pies de color de rosa.

Fatigada de tal suerte,
viéndola en calma dormida,
creyérase que a tal vida
no se atreviera la muerte;
mas como a brazo tan fuerte
todo se dobla y se inclina,
también la pobre Regina
pagó su amargo tributo,
lirio vestido de luto,
rayo de sol que declina.

Cubrióla el ángel sombrío
bajo sus gigantes alas
y arrebataron sus alas
aguas del eterno río;
de la tumba el viento frío
se agitó sobre su seno,
y lo que fuera sereno
astro de radiante lumbre,
convirtiéndose en podredumbre,
foco inmundo de veneno.

Gimió la tierra de espanto
al contemplar tanto duelo,
mas brilló radiante el cielo
tras del azulado manto;
eco de armonioso canto
resonó por las alturas,
que allá a las regiones puras
un ángel llegó por suerte,
despojando por la muerte
de terrenas ligaduras.

A ***

Ya que me abandonaste, ¡oh tú,
esperanza!,
«volved a mí», les dije a mis recuerdos;

mas mi voz resonó hueca y profunda
en un sepulcro abierto.

Cuando me veas pensativo y triste,
no indagues en qué pienso;
del ángel de las tumbas,
tú, ángel de luz, ¿podieras tener celos?

Ella alzó entonces los rasgados ojos
y preguntó con miedo:
«¿Será verdad que alguna vez, bien mío,
resucitan los muertos?»

Mi tierra

A un tiempo, cual sueño
que halaga y asombra,
de los robles las hojas caían,
del saúco brotaban las hojas.

Primavera y otoño sin tregua
turnan siempre templando la atmósfera,
sin dejar que no hiele el invierno,
ni agote el estío
las ramas frondosas.

¡Y así siempre! en la tierra risueña,
fecunda y hermosa,
surcada de arroyos,
hinchida de aromas;

que es del mundo en el vasto horizonte
la hermosa, la buena, la dulce y la sola;
donde cuantos he amado nacieron,
donde han muerto mi dicha y mis glorias.

*

De vuelta está la joven primavera;
mas ¡qué aprisa esta vez y cuán temprano!
¡Y qué hermosos están prados y bosques
desde que ella ha tornado!

Ha vuelto ya la primavera hermosa;
siempre vuelve la joven y hechicera;
mas ¿en dónde, decidme, se han quedado
los que partieron cuando partió ella?
Esos no tornan nunca,
¡nunca!, si es que nos dejan.

De sonrosada nieve, salpicada
veo la verde hierba,
son las flores que el viento arranca al árbol
llenas de savia, y de perfumes llenas.

¿Por qué siendo tan frescas y tan jóvenes,
a semejanza de las hojas secas
en el otoño, cuando abril sonrío
ellas también sobre la arena ruedan?
¡Por qué mueren los niños,
las flores más hermosas de la tierra!

*

En sueños te di un beso, vida mía,
tan entrañable y largo...
¡Ay!, pero en él de amargo
tanto, mi bien, como de dulce había.

Tu infantil boca cada vez más fría,
dejó mi sangre para siempre helada,
y sobre tu semblante reclinada,
besándote, sentí que me moría.

Más tarde, y ya despierta,
con singular empeño,
pensando proseguí que estaba muerta
y que en tanto a tus restos abrazada
dormía para siempre el postrer sueño
soñaba tristemente que vivía
aún de ti, por la muerte separada.

*

Sintióse agonizar, mil y mil veces,
de dolor, de vergüenza y de amargura,
mas aunque tantas tras de tantas fueron
no se murió ninguna.

Embargada de asombro
al ver la resistencia de su vida,
en sus horas sin término pensaba,
llena de horror, si nunca moriría.

Pero una voz secreta y misteriosa
la dijo un día con acento extraño:
Hasta el momento de tocar la dicha
no se mueren jamás los desdichados.

A Pilar Castro y Alván
Recuerdo al 13 de junio de 1876.

Cuando al morir el día
sólo cantan el grillo y la cigarra,
y los insectos bullen y se pierden
en la niebla dorada.

Yo pienso que del cáliz de la rosa
la veo salir envuelta en leve gasa,
y que sus negros ojos fijan en mí
su lánguida mirada.

Y sueño en el silencio
de la noche callada
que a mi lecho se acerca
como una sombra voluptuosa y blanca;
que me besa en la frente,
que me sonrío y habla
y que me dice: «Vengo
de regiones extrañas
para traerle a tu enervado espíritu
la codiciosa calma».

Ven, báñate en las ondas de la muerte,
mi cariñosa hermana;
depón las terrenales ligaduras.
Ven conmigo... y.. descansa.
Padrón, 13 de junio de 1884.

*

¿Dónde fueron la gloria, el sentimiento
que amaba la verdad, el claro día,
la blanca nube, el bello pensamiento
lleno de fe, radiante de alegría?

Entre la sombra del ramaje oscuro
veo el rincón del lecho solitario;
aun queda el rastro del recuerdo impuro
como envolviendo el que da el sudario.

Predestinados

Es el abismo el que le atrae
desde su fondo más oscuro,
para que deje esta vida tan triste

que él ve cubierta de eterno luto.

No bien una sombra se disipa
otra se agranda... se agranda y le envuelve
sin que adivine por qué ha venido,
por qué le busca, ni qué le quiere,
pero le aterra y le acobarda
y a donde va le sigue siempre.

Si algún dolor abandona su alma,
otro más vivo y más intenso,
en sus entrañas haciendo el nido,
para él inventa nuevos tormentos,
mucho más hondos y más terribles
siempre los últimos que los primeros.

Un mal espíritu, algún demonio
de cuantos hay el más cruel
ha presidido su nacimiento
y oculto guía siempre su pie
hacia los bordes de la alta sima
a ver si puede verle caer.

Vacila su planta ya... y sus ojos
vagos se fijan en lo infinito,
que él cree imagen de la nada;
pero le atrae... le atrae el vacío
en donde flotas, genio invisible,
siempre llamándole hacia el abismo.

Y cae al fin... y nadie sabe,
ni nadie pregunta por qué ha caído.

Desolación

Del luto de mi noche
mi ángel funesto
tejió un velo pesado,
tupido y denso
más que las sombras
que en los hondos abismos
eternas moran.

Negóme desde entonces
el sol su brillo,
¡ay!, negóme la luna
su fulgor tímido,

y la esperanza
no alumbró más el yermo
de mis entrañas.

Por eso todo, todo...
para mí ha muerto.
Mudas pasan mis horas
tal como espectros...
Cabe mi oído
sólo se agita el soplo
de los olvidos.

*

Hiende el rayo al peñasco en el monte,
a la nave en el mar la tormenta,
en el aire, el halcón prende al pájaro.
Y en el mar, en el aire, en la tierra,
todos prenden y acosan al hombre
de desgracia acusado y pobreza.

*

Es obligado tema de sensibles cantores
el amor y sus penas, el beso o la mirada
del dulce ser querido, la dicha malograda
o la esperada dicha con sus vagos temores.

Después vienen los pájaros, el mar o el arroyuelo,
la tempestad que brama o la brisa sonora
que hace hablar al follaje mientras nace la aurora
o alza la mariposa el inconstante vuelo.

*

Mas ¿qué nube es aquella que, elevada,
llena de luz, por el oriente asoma,
virgen que viene en su pudor velada,
temprana flor con su primer aroma?
¿Quién la que en tronos de zafir sentada,
blanca, pura y sin hiel, dulce paloma,
desciende hacia la tierra en raudo vuelo,
abandonando por la tierra el cielo?

¡Es ella! ¡Una mujer! Fuente de vida,
diosa inmortal de pensamiento altivo,
del seno de los ángeles venida
para librar mi corazón cautivo:
es fruto de verdad, fuente querida
de quien mi libre inspiración recibo;
es la que, madre de las madres, lleva,
¡nombre de bendición!, el nombre de Eva.

Como las auras del abril, liviana;
como la luz del sol, fuerte y hermosa,
es ella de quien dicen flor temprana,
fuente sellada, estrella misteriosa:
su rostro del color de la mañana,
suelta la blanda cabellera undosa,
la palabra suave, el paso leve
que a su ligero andar las flores mueve.

Mas hay en su mirada una tristeza
de inefable amantísimo delirio,
que aumenta el resplandor de su belleza,
la llama santa de un feliz martirio,
¡oh pura fuente de inmortal limpieza,
sobre las ondas desmayado lirio!
¡Oh cuán amada por tus penas eres,
mujer en quien esperan las mujeres!

*

En medio del silencio, allá en la noche,
madre de los misterios,
llenaban el espacio ecos suavísimos,
armónico concierto
de entrecortadas frases y caricias,
de suspiros, de quejas y de besos.

¡Ay! Eran él y ella.
Espíritus de fuego,
almas que envueltas en ardiente llama
devoraban placeres y deseos.

-La vida es breve... Amémonos -decían.
-¡Tan veloz corre el tiempo!...
Y en su ansia loca, y en su afán ardiente
más que el viento esta vez corrieron ellos.

Tras de las largas misteriosas noches
un sol primaveral brilló sereno,
y uno al otro en silencio se miraron
con espanto y con miedo...

-Pero si ésta es la vida,
-murmuraron después- ¿a qué ir más lejos?
Y cual duerme un cadáver en su tumba
uno en brazos del otro se durmieron.

Xuizo do ano

Toquen as gaitas que hai festa,
toquen ó son do pandeiro,
pífanos toquen e frautas,
redobre o tamborileiro,
retroen as castañetas
i as cunchas, rencho... correncho..
coa quisquilleira zanfona
fagan o compás a un tempo.
Repiniquen as campanas,
atruxen mozos e vellos,
pequenos e grandes bailen,
brinquen os sans cos tolleitos.
Rían as de alegres ollos,
rían as de olliños negros,
i as dos peliños dourados,
i as dos peños pequenos,
i as redondas moreniñas
máis dulces que o caramelo,
i as brancas que tén por gala
venas de color de ceo.
Que as nenas do ringo-rango
poñan paniños con freco,
i un moño na monteiriña
os mozos de rango-rengo.
Rechinen ricos e probes
tal como bos compañeiros,
e todos xuntos nun fato,
cal manada de cordeiros,
alaben a Dios bendito
que ano tan farto teremos
e tal milagro os xa nados,
cos ollos de bágoas cheos,
verán cal igual non viron
nin noutros nin nestes tempos.
¡Cal han de medrar nas veigas
as espigas do centeo!
¡Que ricos pastos lle agardan
ás vaquiñas e ós carneiros!
Que leiras... ¡Virxe do Carme!
¡Que millos tan pantrigueiros!
Cada espiguiña dourada
ha de pesar por un cento.
¿I as fabas?... ¡Santo San Xuan!
¿I o trigo?... ¡Santo San Pedro!
Nin ha de haber donde axeiten
chícharos, grau e centeo,
¡que tanto... tanto e mais tanto...

ben de Dios se ha de ir collendo
que nin ha de haber nos chans
un semellante portento!
As peras, coma cabazos
ou coma cabazo e medio;
figos como piñas mansas;
repinaldos, coma cestos.
Cada sandía un ferrado
ha de pesar, pouco menos;
e si n'hai tento ca boca
seica xa reventaremos
ca farta... ¡Dios non premita
que fora farta do demo!
Bailá, pois, nenas bonitas,
bailá, mociños e vellos
que anada nunca se veu
cal a que este ano veremos,
e dade gracias a Dios
por un favor tan extremo.

No abano de Emilia Pardo Bazán

Mimada polas Musas,
servida polas Gracias,
cun corazón que vive de harmonías,
nobre cantora das gallegas praias,
ben merecés reinar como reinades,
manífica, absoluta, soberana.

*

Dende as fartas orelas do Mondego,
e dente a Fonte das lágrimas,
que na hermosa Coimbra
as rosas de cen follas embalsaman,
do Miño atravesando as auguas dondas
en misteriosas alas,
de Inés de Castro, a dona máis garrida
i a máis doce e máis triste namorada;
do gran Camoens que inmortal a fixo
contando as súas desgracias,
de cando en cando a acariñarnos veñen
en non sei que saudades e lembranzas.
Alá dou froito a pranta bendecida
con sin igual puxanza,
de aquí o xermen salen, sábeo Lantaño
i a sua torre dos tempos afrentada.
Por eso, seica, ¡ouh, desdichados! sempre

levache en vós o xermen da disgracia,
ti, probe Doña Inés, mártir de amore,
e ti, Camoens, da envidia empesoñada.
Pesan dos xenios na eistencia dura
tanto a fama i a gloria canto as bágoas.
A que cantache en pelegrinos versos
morreu baixo o poder de mans tiranas;
ti acabache olvidado e na miseria
i hoxe es gloria da altiva Lusitania.
¡Ouh poeta inmortal, en cuias venas
nobre sangue gallega fermentaba!
Esta lembranza doce,
envolta nunha bágoa,
che manda dende a terra onde os teus foron
un alma dos teus versos namorada.

*

Non sei se me ules a rosas,
se as rosas me ulen a ti;
só sei que non hai ulido
mellor que o teu para min.
Tampouco sei si o sol brila,
ou se o que brila eres ti;
mais sei que si non te vexo
sempre é noite para min.

A volta ó lar

I

Ora detente, estranxeiro,
que ó noso lar, lisonxeiro,
un i outro día amante te quentache.
¿Vaste ora, dendes que, arteiro,
a ti nos acostubrache?
Detente, por Dios, detente,
e non do ben que che sorrí presente
deixes a paz, por outra xa perdida.
¿Quen sabe, na terra ausente,
quen te lembra e quen te olvida?
Tanto tempo que é pasado,
¿quen sabe o que de ti dorme enterrado?
¿Quen o que se ergue por teu mal dereito
para coller no teu prado,
para dormir no teu leito?
Linguas envenenadoras
malos agoiros anúncianlle traidoras
ó que lexos dos seus morrer se sinte.

Deixá que maxine auroras,
craridás que o luar minte.
Todo, na terra mimosa,
tan querida, tan fresca e tan fermosa,
en ti deixei ó te deixar, ¡coitado!
Da vida a primeira rosa
é o pracer máis cobizado.
E alá están cos meus querereres
tamén os meus máis fondos padecereres,
i as miñas esperanzas sempre vivas...
Deixame partir, mulleres,
cas ansias miñas cativas.

II

Día e noite, noite e día
vai camiñando o estranxeiro,
que alas lle empresta a alegría.

A alegría empréstalle alas,
e se atopará non sabe
boa nova ou novas malas.

Nova mala ou pracenteira
que lle espera non hai duda
onde busca a dicha enteira.

¡Dicha enteira!... e sin parada
o estranxeiro corre, corre,
cal guerreiro en desbandada.

Desbandada, pois parece
que o persiguen enemigos
i en campías lle anoitece.

Lle anoitece e non se senta,
nin pregunta si hai pousada,
nin a noite lle amedrenta.

Lle amedrenta, e sube, sube,
pola costa, á luz incerta
do luar que rompe a nube.

Nube escura... Aló descende
polo negro da baixada
que do abismo á beira pende.

Pende á beira, mais n'importa
que alí acaba a terra allea
e da súa está na porta.

¡Porta santa! ¡ouh, que alegría!
Xa está nela... ¡patria hermosa!
Cai e beixa a terra fría.

Fría, si, mais sempre amada,
pois cal ela n'hai no mundo
nin dos seus máis deseada.

¡Deseada! que non sabe
o que a perde, hastra que a perde,
canto é doce e canto soave.

III

Serpenteando vai o Miño
fondo ás veces como o mare,
pero sempre caladiño.

Caladiño e misterioso
como sombra ou paso leve,
que non quer trubar reposo.

Reposo nunca trubara
desque é Miño, nin tampouco
do seu sono despertara.

Despertara ó que rendido
do cansaso e da alegría
na súa beira está dormido.

Dormido e que soña triste
que inda morre en terra allea,
e que de loito inda viste.

Inda viste vestidura
negra, negra por de dentro,
e por fora de amargura.

De amargura, mais parece
que un murmurio brando escoita
que nin merma que nin crece.

Nin crece i arrola en tanto
cal arrola o seu meniño
unha nai con soave encanto.

Canto estraño... marmorío
de recordos de albos días
lle parece a voz do río.

Voz do río que oi apenas

en confuso mentras dorme,
mentras seña coas súas penas.

Cas súas penas que en boa hora
xa acabaron... ¡ai! ¡desperta!,
prontamente que xa a aurora,
que xa aurora o monte aluma...
¡ei! sacude, camiñante,
ese seno que te abruma.

IV

Un paxariño canta,
un canta, cantan dous,
cantan un cento deles
da aurora ó resprandor,
i o seu cantar alegre
desperta ó arredor,
canto, dormido aínda,
non ve a cara de Dios.
¡Ei!, camiñante, arriba,
mira que saí o sol,
mira que as fontes brilan
i o vento rebuldón
ás portas vai chamando
de canto Dios criou.

V

¿Estou no ceo?... ¿na terra?
¿En donde, en donde estou?
Vexo visióis de gloria
e campos de verdor,
montañas ondeantes
que aluma un limpo sol,
alegres paxariños,
devesas, prados, frois.
¡E un río!... ¡Ouh, río Miño!
Es ti, bon Dios, bon Dios,
Galicia, miña terra,
mira o que te deixou;
que para ti enteiro
che trai o corazón.

VI

Tanto mata unha alegría
¡ai!, coma mata un pesar,
déixame, Virxe María,
que vivo poida chegar.

A donde os meus quizais moran
cal antes moraban xuntos,

donde quizais por min oran
cando oran polos difuntos.

E dendes que alí chegare,
se é que me queres matar,
desque a todos abrazare
morreréi sin me queixar.

Unha boda na aldea

I

Anque nacesse xordo
as túas falas oíra,
e anque cego nacesse
non dudes, non, meu ben, que eu te vería.
Sei cando hei de atoparte no camiño
anque ninguén mo diga,
pois dimo, en cambio, o corazón batendo
cun bater de alegría.
Sei onde estás, anque pra ti non mire,
pois véxote co espírito, miña vida,
que inda mellor cos ollos
tenen as almas vista.
E dendes de que eu morra e que ti morras
non o dudes, Marica,
cal te vexo e te sinto neste mundo,
hei de verte e sentirte na outra vida.
Queirámonos e se eres desdichada,
ti saberás ó fin o que é ter dicha,
pois eu desque en ti adoro i en ti creo,
creo no ceo, e creo en Dios, Marica.

II

¡Que dicha incomparable é amar de veras!
¡Que pracer ser querido!
Antre as nubes no ceo, cantan os ánxeles,
antre os rosas na terra, os paxariños.
E nin asombra a morte
nin se teme o martirio.
Non son malos os homes,
éio o malino espírito,
que para cando amamos e nos aman
inventou os supricios
da ausencia, que a soidades nos consome,
do sin entrañas impracabre olvido,
da morte fría e muda
e dos celos malditos,

que truban a concencia máis tranquila
e fan dun home honrado un asesino.
Amor, ti es o misterio
máis grande que Dios fixo
e sin ti, non sería,
este mundo de proba en que vivimos.
E cando o mundo acabe
ti subirás ó ceo branco e purísimo
xa que acabar non podes,
porque es un raio do poder divino.

III

-Ben sabes que son probe,
sin pai sin nai, sin casa nin arrimo,
que o como á noite se o á mañán traballo.
-Eu tampouco son rico,
que oxallá o fora, e para ti tivera,
os hórreos cheos de millo.
-Mais es valente cal ninguén na aldea,
n'hai quen traballe coma ti, e garrido
e lanzal no bailare non vin outro,
nin os véll-lo viron,
todas teñen en ti posto-los ollos
-Non sei, porque n'as miro;
só se;que coma ti, xúroo Marica,
non hai outra antre os vivos.
-Nada vallo con moitas comparada,
e aínda menos contigo,
mais se estás onda min, parés que medro
coma o millo no agosto no recío,
mentras que se te vas, triste me encollo
coma un año perdido.
-¡Miña branca cordeira!
En serei o teu único agarimo...
Si ti me queres, miña prenda, eu morro
por me casar contigo.
-I eu... morrera, Ramón, se me deixares
soia co teu olvido.
-Marica, tembro ó te escoitar, e coido,
coido que bárreseme o sentido.
Adonde o cura vamos
porque o amor inda priva máis que o viño.

IV

Collidos das mans, tomaron
polos máis cortos camiños,
dando groria de Dios velos
por antre os campos froridos
falando dos seus amores
cal falan os paxariños

xa á sombra dun verde robre
xa á beira dun fresco río.
Desque chegaron ó adro
da igrexa as mans desuniron,
rezaron polos difuntos,
e foron ó seu facido,
que o crego estaba na porta
falando cos rapaciños
que uns lle bicaban as mans
i outros cantábanlle o cristus
tal como llo deprendera
na escola o señor Xacinto.
¡Que cuadro tan pracenteirol
¡Que reposo tan querido!
¡Os vivos sen medo ós mortos,
os mortos cabo dos vivos
i á sombra dos mesmos árbores
os que son i os que xa han sido!
¡Falá!... que de unión tan doce
os vosos serán testigos.
O corpo dendes a terra
e dendes do ceo o espírito.

V

De Galicia os cimiterios
cos seus alcipreste altos,
cos seus olivos escuros
i os seus homildes osarios,
todos de frores cubertos,
frescos coma os nosos campos,
polas mañáns malencónicos
e nas tardes solitarios
cando o sol poniente os baña
co seu resprandor dourado,
cheos dun grande sosego
parés que nos din, «¡Durmamos!»
Dos vivos, amigos sodes,
mortos que alí tés descanso,
e nin os nenos vos temen
n'a ninguén causás espanto.
Visítanvos cada día,
falan convosco rezando,
auga bendita vos botan,
na sepultura ó deixavos,
e ¡hasta mañán! se despiden
de vós para o seu traballo.
Simiterios de Galicia
frescos coma os nosos campos...
¡En cal dormirá algun día,
este meu corpo cansado!

VI

O cura de San Lesmes é un bon cura,
daqueles bos, se os hai
e os feligreses todos nel adoran
como se adora un santo nun altar.
E vendo que vai vello,
os probes que o domingo á misa van
cos ollos anubrados polas bágoas
din: «Si el morre, quen ¡ai! nos valerá».
«O que mantén os páxaros
-el, mentras tanto, predicando vai-:
A quen de todo corazón lle pida,
non lle pode faltar»

VII

-Ti quéas casar, María,
e ti, Ramón, tamen quéas casar xa.
É cousa que, en verdade, se fai logo
pero que só coa morte se desfai.
-Os nosos pais casaron, Señor Cura,
i esto o enxemplo nos da.
Quixéronse e querémonos... e logo...
-Logo... entendo, rapaz.
Amáivos moito, meus amigos... pero,
non vos améis demais
antramentras que non vos confesedes
e pensés ben pensado o que é casar.
-Xa dabondo o pensamos, Señor Cura,
e seica n'o debemos pensar máis,
que os casamentos dis que son mellores
aquele que en quente e sin pensar se fan.
-Eso os do demo, que os de Dios, rapaces,
canto mellor pensado, mellor paz.
¿Tes millo nas cabanas para o ano?
-Solamente, señor, hasta o Nadal
pero o que falte dende alí pra riba
estas mans co traballo o han de ganar,
Dios mediante, e si teño
salú, que é o principal.
-Axuda Dios decote a quen se axuda.
Axudaivos, que non vos faltará.
E si é que habés de vivir mal, casarvos
i a cruz do matrimonio carrexái.
María... ti eres probe i eres orfa...
Pois... n'hai que falar máis.
Dareiche o pan i o viño para a boda,
un carneiro dareiche ca súa lan.
Casareivos de balde... e que Dios faga,
rapaces, o demais.

(De rodillas) -Señor, sodes un santo.
-De rodillas só a Dios hai que adorar...
Levantarvos... en cumpro como debo
sendo dos probes feligreses pai.

VIII

Era un domingo, i ó raiar do día
na aldea de San Fiz xa non dormía
home, rapaz, nin vella co alborozo
porque Ramón casaba con María,
i o padriño do mozo,
que era un ricacho dun lugar veciño,
entre foguetes, gaitas, carne e viño
i outras pitanzas deste aquel, puxera
ás xentes do lugar en bon camiño.
Desque a parva tomaron
con resolio e rosquillas, o gaiteiro
na eira do cura alegre, de primeiro
a alborada tocara,
despois á cas dos noivos de seguida
fora a facer por vida,
e prosiguiu tocando
e con tantos primores floreando
a alborada graciosa e brincadeira
que todos reloucando
polo escoitar, se foron axuntando
onda a casa dos noivos, na lumeira
e o sobrado, a subire i a baixare
tódolos conocidos;
coma que eran compridos
i había viño e rosquillas a fartura,
co deño do beber e i o tocare
dou en falar a xente polos codos.
E encomenzou a risa
i empezan os foguetes a estalare,
asustando a facenda do lugare;
deno as campanas en tocar á misa
i os nenos en xogar i en garulare.
I estando todos nesta
ó son dun bombo grande coma un cesto,
comenzou a pitar un crarinete
i a máis unha trompeta dos infernos.

*

Tes unha frente de Apolo,
i uns ollos tes verde mar;
na miña vida vin outros
de máis hermoso mirar,
pero con eles non fico,
galán, de me namorar.

Que choras... galán, a moitos
cal ora a ti vin chorar;
que morres por min...
a cantos lle oín o mesmo cantar
e inda están vívo-los probes
defuntos que así falar.

Gústanme os teus ollos verdes.
¡Como non me han de gustar!
Gústame, galán, miralos
cando me veñen mirar.
Mais n'hei de ser en quen deles
nin d'outros se namorar.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite
el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

